

muestra Boris por consultar la capacidad de Bulgaria para contar con un patriarca propio, así como la cautela de Nicolás en su respuesta. Incluye en este comentario la utilidad de esta carta para conocer las costumbres de los búlgaros.

Esta obra constituye la primera traducción al castellano presentada en edición bilingüe con un aparato crítico de los manuscritos más antiguos conservados. Además, permite al lector comprender la importancia que esta carta tiene tanto para el estudio de la organización eclesiástica del siglo IX en Roma y en Constantinopla como para el de las costumbres del pueblo búlgaro y la confusión que las actividades de los misioneros de distintos lugares les provocaron.

Marta Lezcano Vega  
Universidad Complutense de Madrid

ARRIGA FLÓREZ, Mercedes - MARCOS DE COSSÍO, Pedro (eds.), *Mitos Femeninos. Laberinto de espejos*, Sevilla, 2010, ArCiBel Editores, S.L., 234 pp. ISBN: 978-84-96980-63-1.

Es preciso saludar con entusiasmo esta nueva contribución en el campo de los estudios de género, que nos está ya acostumbrando, por fortuna, también por parte de la comunidad hispana y en lengua española, a descubrimientos y quehaceres que la cultura se debía desde su primera andadura y para esta ocasión en la vecindad generosa que ocupan las relaciones entre «literatura y religión».

*Mitos Femeninos* es, en efecto, una bocanada de aire fresco en estos estudios, acostumbrados a una lectura demasiado ensimismada, y es por ello también una llamada imprescindible a releer, con otras miradas penetrantes y motivadoras, los viejos mitos que justificadamente siguen ocupando la admiración y atención de cada generación que a sus textos llega, para seguir confiriéndoles, por ejemplar maestría el título siempre renovado de los clásicos. Y aquí el adjetivo se hace más cabal, pues aúna los que tienen su matriz en la Grecia y la Roma antiguas y los que tuvieron matriz y desarrollo primero en Oriente Próximo, especialmente en las tradiciones judías, cristiana y árabo-musulmana.

Los editores y las voces femeninas que los interpretan, han convocado para nuestro solaz, pero también para una nueva y necesaria relectura, a un dúo que dialoga tan pertinente como infrecuente para nuestro propio devenir, a Eva y Pandora; han juntado a las antiguas diosas semitas, entrelazando culturas que las sostuvieron; han indagado en Artemisa y Atenea la feminidad moderna; han abierto la ventana gozosa e inteligente del hogar árabe de Sherezada; Antígona e Ismene vuelven a actualizar el drama aún presente entre dignidad humana y ley; finalmente, los meandros de la vieja Fedra de Eurípides no descansan hasta su contemplación de la mejor literatura del siglo XX. No sin antes gozar de un Prólogo, sutil y sugerente, de uno de los editores, Pedro Marcos de Cossío, que subraya pertinentemente la formación de nuestra identidad cultural desde su raíz social y desde una lectura, seguramente la más fructífera para ello,

que conjuga interdisciplinariedad, interculturalidad y género, como pretende el volumen que comentamos, al tiempo que él mismo adelanta, en lúcida síntesis, los diferentes capítulos del libro, que ahora glosaremos, con la brevedad exigible.

El primero de ellos, de la pluma de María José Arana, se afana en remover los orígenes de la propia humanidad desde una lectura de la teología feminista, que comienza con un título ya proclamador: *Eva y Pandora: «por causa de ellas todos morimos»*. Las dos «matronas», pero también la muy pertinentemente convocada para tal origen, Lilith, propician un análisis diacrónico que evoca el recorrido de la creación e interpretación masculina y «patriarcal», imaginando que la propia aparición del mito fuera ya el paso inicial de un cambio del paradigma neolítico de la exaltación de la fertilidad femenina. Este nuevo poder simbólico patriarcal se articula en el Yahvista (*sic*) o en Hesíodo, con la culpa de Eva y Pandora, sin menospreciar lógicamente el humus sociocultural de ambos mitos, pero se desarrolla en una serie ininterrumpida que abarca desde el propio sustrato literario clásico o bíblico (judío y neotestamentario), la Patrística, los exegetas medievales de las diversas teologías del Libro, incluida la del Islam, desde luego la de la propia Reforma con el mismísimo Lucero y la literatura del Barroco o la Ilustración. La teología feminista contribuirá a valorar una perspectiva más enriquecedora de esa visión tradicional, pero sobre todo de una proyección de futuro más «esperanzadora» para hombres y mujeres.

Las páginas que constituyen el ensayo de *Las antiguas diosas semitas*, elaboradas por Diana Rocco Tudesco, nos ofrecen al mismo tiempo una visión documentada de las principales diosas de los panteones semíticos, Ashtarté-Asherá, Tiamat..., que se abre, incluso, a la Isis/Hathor de las divinidades egipcias y que no excluye tampoco las referencias pertinentes a los relatos bíblicos de Eva, incluida la tardía/primordial Lilith de esa misma tradición. Pero más importante y del mayor interés es su propuesta metodológica para un análisis que investiga los cuatro arquetipos femeninos, la Madre, creadora de vida; la Hetera o compañera-hermana-amante, la Sibila o mujer sabia-intermediaria-oracular, y la Amazona o guerrera-líder, para proponer cómo se reemplaza el de la diosa madre, creadora primordial, por la primacía de un dios guerrero, masculino, El, que asumirá aquella función por mor de la imposición patriarcal en el yahvismo oficial, cuyo monoteísmo absoluto exigiría «desdoblar la función de la diosa mujer en madre y hetera», que con el tiempo se recuperará en la religiosidad popular de la virgen María, a juicio de la autora.

La profesora de la Universidad Complutense, Montserrat Abumalham, desde una encomiable madurez intelectual y original sensibilidad literaria, sencillamente magistral, nos propone en las páginas de su *Sherezada, el mito de la mujer árabe*, a esta heroína singular como símbolo de la memoria y la palabra, que será tanto decir como la expresión más acabada de una sabiduría, radicalmente moral, cuyo origen radica en las mujeres con voz propia frente al silencio habitual, que ya reconocían y atendían los poetas desde el mismo siglo del comienzo del Islam; que asumía, en grado sumo, ese «territorio privado de las mujeres», que constituyó en la cultura árabe la prosa narrativa, especialmente la fantástica. «El arma que Sherezada emplea, dice Abumalham, es la palabra capaz de crear al mundo como en el principio» (p. 106). De

ahí el poder de su palabra, pues ella es la palabra misma, palabra nocturna, palabra sincera y verdadera, voz de la fantasía y muy especialmente voz de la conciencia. Posee, además, la sabiduría de la memoria, eso sí, selectiva para escoger las vivencias que puedan ser proyectadas hacia el futuro, las que son reveladoras y proféticas. Pero también es la perfecta heroína profana, que se arriesga a perder la vida, pero que en realidad está dándola por otros «y rescata así la memoria de todas las mujeres que, encerradas entre las cuatro paredes de sus casas o víctimas del infortunio, han sabido crear un mundo mejor y abrir ventanas de fantasía y coraje a la esperanza... She-razada es uno de lo más afortunados mitos que recorren la literatura» (p. 112).

*Artemisa y Atenea: diosas griegas y mujeres contemporáneas* es el trabajo de la doctora Olga Cardeñoso, que comienza con una aguda crítica a la hoy todopoderosa psicología cognitiva, en la medida en la que desdeña cualidades, pensamientos y creencias de las mujeres que poseen rasgos y caracteres positivos y creativos sustanciales y actúan como eficaces estrategias de «legitimación científica de las discriminaciones propias del patriarcado», al tiempo que producen en la mujer un doloroso sentimiento de culpa. De la mano de los patrones arquetípicos de la teoría de Shinoda Bolen, los modelos universales derivados de las diosas griegas y los activados internos y concretos de una mujer en un momento determinado de su vida, describe las diosas griegas y los arquetipos de mujer, distinguiendo: a) diosas vulnerables y los papeles tradicionales de mujer (Hera, Deméter, Perséfone); b) diosas vírgenes y los papeles menos tradicionales de la mujer (Artemisa, Atenea, Testua) y c) diosa alquímica o la históricamente malinterpretada y ultrajada Afrodita. Ello le permite partir de lo que considera una imagen más ajustada y plural de la realidad femenina para centrar su estudio en dos de las diosas vírgenes, Ártemis y Atenea, destacando las características de sus arquetipos. En Ártemis, independencia, conciencia enfocada y perseverancia, conexión espiritual con la naturaleza salvaje, madre que incita a la independencia de sus criaturas, soledad y reivindicación de un espacio personal, negación del mundo del patriarcado y relaciones de «hermandad» con hombres y mujeres, aunque sea la ira su punto débil. En Atenea se encuentran las mujeres prácticas, estrategas y con objetivos claros, las atraídas por el poder y la fama, las que se relacionan con hombres poderosos, las que tienen relaciones poco significativas con mujeres, teniendo como punto débil un escaso desarrollo emocional. La autora quiere concluir su análisis otorgando un valor relevante al estudio de estos mitos por parte de la psicología científica con el fin de superar los estereotipos que, a su juicio, limitan y encorsetan sus trabajos, postergando el necesario conocimiento de las capacidades y diversidad de las mujeres.

Amelia Sanchos, profesora de la Universidad de Córdoba, asumió, bajo el breve título de *Antígona e Ismena* el atrayente reto que supone conjugar la influencia del mito que sostiene la tragedia de Sófocles a través de un diálogo entre la literatura y el derecho desde entonces hasta nuestros días, desde una mirada que contempla las estructuras de poder y los roles de género que los mitos establecen en su continua reescritura. Cinco apartados le permitirán ofrecer una visión integral del mito y su evolución, comenzando por la propia contextualización de la tragedia para establecer la relación de

sus argumentos y valores con los principios de la democracia ateniense. El imaginario social y literario que atraviesa la evolución de los mitos la llevarán a detenerse en su pervivencia por su capacidad para albergar diferentes interpretaciones. La tercera parte contempla la perspectiva del género para percibir la influencia del mito de Antígona e Ismene en la construcción de potentes arquetipos. El mundo del Derecho ocupa su siguiente estudio, deteniendo su atención en el conflicto, que ve aún no resuelto, entre el derecho natural y el derecho positivo, entre el *nomos* y la *Physis*. Su estimable conclusión ve en la convivencia de las dos posturas, junto a la tragedia, la base de la democracia, construida sobre los pilares de la libertad, la igualdad y el respeto a las minorías. Pero en su transcurso se darán cita un pléyade de creadores y filósofos, de ensayistas y juristas (Yourcenar, Zambrano, Steiner, Hegel, Hölderlin, Anouilh, Brecha, Cocteau, Bobbio, Heller... y muchos más) que, junto las autoridades en el estudio de género, enriquecerán aún más esta perspectiva integradora de lo mucho y bien escrito sobre una saga tan relevante aún hoy que encabezara el mito de Antígona.

Concluye el libro que reseñamos con el estudio de Pedro Marcos de Cossío, coeditor también de esta obra, con un muy atractivo e interesante estudio de *Fedra: succumbiré a un amor amargo*, centrado en la tragedia de Eurípides, pero sin olvidar las otras valiosas creaciones que nos dejaron Séneca, Ovidio y ya en el siglo XX la aludida Marguerite Yourcenar. No dejará de evocar tampoco la estela de la literatura del Oriente Medio que deja su mejor testimonio en el episodio de la mujer de Putifar y José en el propio Génesis de la Biblia, para detenerse en todo caso, sobre ambas literaturas, en el análisis de la iniciativa de la mujer seductora para contemplarla como mujer víctima a su pesar de unos roles de género establecidos por sociedades en mayor o menor medida patriarcales. Destaca el autor la rica creatividad de Eurípides en sus complejos personajes, sean mujeres u hombres, por encima de su inaceptada misoginia y analiza las funciones de Ártemis, la *hybris* de Hipólito y profundiza, sobre todo, en esa Fedra que «ansía comportarse de una forma gloriosa, sin perder el honor definido desde fuera por una moral androcéntrica que coarta sus acciones y deseos» (p. 23).

Tal vez quepa solicitar a tanto esfuerzo uno supletorio que otorgara mayor coherencia metodológica y articulación conceptual al conjunto de la obra, pero la riqueza general y los valiosos estudios que encierra abre una perspectiva que merece ser ensalzada y es muy sugerente para otros estudios similares.

Francisco Javier Fernández Vallina  
Universidad Complutense de Madrid

BERNABÉ, Alberto y PÉREZ DE TUDELA, Jorge (eds.), *Mitos sobre el origen del hombre*. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2011, 393 pp. ISBN: 978-84-87619-82-3.

Este libro ofrece el resultado de distintas conferencias que durante los años 2008 y 2009 se desarrollaron como consecuencia de la fundación del Seminario Permanente de Mitología del Círculo de Bellas Artes de Madrid.